

LA TARDE

AÑO XIX

DE LORCA

NÚM. 4.924

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

VIERNES 6 MAYO 1927

**GARGANTA, NARIZ, OIDO
ESPECIALISTA
DR. ANGEL ROMERO**
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.

MURCIA

LORQUINOS ILUSTRES

JUAN DE TOLEDO

Nació por los años 1.611 en la Ciudad de Lorca. Hidalgo y con escasos bienes de fortuna, audaz y aventurero ingresó en los reales ejércitos del 4.º de los Felipes, del Rey poeta. Fomentada por Francia, enemiga de la casa de Austria, la insurrección de las provincias españolas Cataluña, Portugal y Nápoles, a Italia fué el hidalgo lorquino en calidad de soldado, llegando a capitán por su valor cien veces probado y gran inteligencia.

Entusiasta de la pintura, dejó la espada por los pinceles, fué discípulo del gran pintor romano Miguel Angel Cerquozzi, y regresando a España cultivó el arte pictórico haciendo obras notables de gran estimación. Suyo es el gran retablo del altar mayor del Convento de las Monjas de San Juan de Alarcón, en Madrid. Suyas las magníficas figuras que decoran el altar del Evangelio. A su pincel se deben las pinturas de la bóveda de la parroquia de Santo Tomás de Aquino, de la Corte. Sobresalió en las pinturas de batallas, existiendo actualmente cuatro suyos de este género, en el Museo del Prado y dejó muchas obras en las provincias de Murcia y Granada. Murió en Madrid el 1.665.

Tales son los datos biográficos que yo poseo del pintor lorquino Juan de Toledo.

Rectificando, en parte lo que ayer decía, en Lorca hay una calle que lleva su nombre, la que partiendo de la puerta de la Palma, desemboca en la Plaza del Ibréno.

Nació en Lorca Don Rafael Maroto, el año 1783.

En los comienzos de su carrera militar, tomó parte en la guerra de

la independencia, distinguiéndose notablemente.

Se halló en los sitios de Zaragoza, fué herido y hecho prisionero logrando escapar de las garras napoleónicas. Su heroico comportamiento lo elevó al grado de Coronel cuando apenas contaba treinta años de edad. Marchó al Perú al frente del Regimiento de Talavera, alcanzando el grado de General, cuando aún no contaba cuarenta años.

Regresó a España. Negras ingratitudes y amargos desengaños lo alejaron de la vida pública, y algún tiempo después ofreció su espada al pretendiente Don Carlos, siendo nombrado General en Jefe de los ejércitos carlistas en Vizcaya.

Amigo íntimo de Espartero, pactó con este el célebre convenio de Vergara, poniendo término a la guerra civil.

Hombre de gran talento y basta cultura, fué Ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina y Capitán General de los Ejércitos Nacionales.

Murió a los 64 años de edad. Hacia escaso tiempo reivindicando la memoria del General ilustre, el Congreso de los Diputados rindió, en sesión pública un homenaje al heroico defensor de la Independencia patria. Sesión memorable en la que las primeras figuras políticas españolas, pronunciaron notables discursos en loor de Maroto; en cambio, siendo en aquella ocasión representante en Cortes por Lorca, un hijo de esta Ciudad y por lo tanto paisano del homenajeado, y con fama de orador elocuente, permaneció mudo en su escaño. ¡Admirable contraste!

JUAN DEL PUEBLO

...nel Cordero, iba a dar una conferencia en el Teatro.

El local se hallaba atestado de público, que, en cuanto se presentó el orador, prorrumpió en ruidosas protestas llamándole algunos, ¡traidor!

Cordero quiso valar, pero arrojó el escándalo de tal modo y se puso la cosa tan fea, que el Cor-

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES
Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado
3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

PRÓXIMA APERTURA

dero tuvo que salir más que de prisa, del local, primero, y de La Coruña después

Dicen que marchó a Belanzos, donde tiene anunciada otra conferencia.

¿Le ocurrirá igual?

Es lo probable.

REGALOS

BONITOS ESTUCHES DE
PERFUMERIA

Precios económicos

Casa Meseguer

PLAZA de la CONSTITUCION

PRESENTE Y FUTURO DE LORCA

FUTURO

A mi querido amigo, don Antonio Vallejo Navarro.

Era la mañana del domingo de Resurrección; mañana de gloria; día que simboliza el triunfo de la vida sobre la muerte, que descorre el velo que ocultara los misterios del sepulcro y nos revela que esa temida muerte ni aún allí tiene su victoria, que la vida es incesante... inmortal... eterna y demasiado gloriosa, para tener como límite la frialdad y podredumbre de una sepultura...

La procesión del Resucitado salía del atrio en dirección al pueblo. Situado junto al muro y en el mismo lugar donde días antes me encontrara, fijaba gozoso mi atención en la apretada y bulliciosa muchedumbre que a su paso dejaba, entre aquellos muertos y tristes lugares, una ráfaga de vida, oleadas de animación y alegría. Grata y fuertemente emocionado dirigí la vista al pueblo, al campo, a las ruinas; por encima de las cuales parecía caminar el Redentor del Mundo, y todo, todo estaba transformado, rebosante de luz, plétórico de vida y lleno de esperanza...

Allá, los inmensos trigales, antes marchitos y medio secos, verdeaban ahora lozanos y vigorosos, redimidos por las recientes y benéficas lluvias que han llevado la esperanza y consuelo a miles de corazones afligidos... Aquí, deslizándose entre ruinas, el glorioso resucitado cuyos brazos extendidos y miradas dirigidas al cielo, parecía decir al Eterno Padre: Apídate de tus hijos, misericordia para todos, defiende y protege sus campos; inspirados, alientalos, has que en ellos despierte el amor al trabajo para que con él no les falte el pan...

Las campanas tocaban a gloria, imprimiendo en el alma una nota de general regocijo; el sol enviaba

sus rayos de fuego, los que al chocar en la frente de la divina imagen, parecían besos de Dios que envolvían una promesa, y de mis ojos, se desprendió una lágrima, hija de la emoción y la alegría.

Nuevamente invadido por la fiebre o por esa extraña excitación, cerré los ojos y volví a caer en ese misterioso estado en que al quedar en suspenso los sentidos físicos, parecen entrar otros en funciones, extraordinariamente más poderosos, ya que para ellos no existen distancias ni obstáculos. Como si me encontrase en todos los puntos a la vez, veía como una niebla gris y espesa, se extendía por el pueblo, la vega y el campo, ocultándolo todo y dejando en mi espíritu ligera nube de tristeza...

Cual átomo perdido en aquel inmenso mar de densa niebla, vagué no sé cuando ni donde... nada veía y sentí miedo, mas me tranquilizó aquella misma voz angélica y misteriosa, diciendo:—Nada temas ni te impacientes; es el tiempo, que sin ser devorado por vuestras horas, pasa... Una nueva era empieza, observa y medita.

En torno mio, la niebla gris, cambiada en otra de tonos rosados y grana, empezó a retirarse descubriendo poco a poco tales maravillas que me dejaron confundido, atónito, profundamente emocionado...

Me encontraba en el mismo sitio y sin embargo no era el mismo atrio y templo ruinoso que tenía transformado, nuevo, sonriente y alegre, como acabado de restaurar.

Asombrado, confundido ante aquella prodigiosa transformación y recordando la procesión que descendía por la ruinosa calle, miré ansioso y quedé maravillado, sorprendido, al contemplarla.

No bajaba, subía en dirección a

la Iglesia; pero no por tétricas e imponentes ruinas, sino por entre grupos de blancas y alegres casitas; honrados y tranquilos hogares de dichosos y felices obreros. Mis maravillados ojos buscaron la imagen del glorioso Crucificado y como notas de seráfica armonía, llegaron a mis oídos las siguientes palabras:

—¡Lorca resucitada! ¡Llegó su día, día de venturosa transformación! ¡Lorca redimida por el amor, el deber y el trabajo, porque ya lo sabéis por el Evangelio, cuyas palabras repito: «En el mundo tendréis apretura; mas tened confianza, que yo he vencido al mundo».

JUAN M. PÉREZ CHURROS

(Continuará)

Los "Iguales" depauperan a los lorquinos

Es triste para la consideración de los que se permiten pensar un poco sobre las cuestiones sociales que afectan a Lorca, el espectáculo gratuito que a diario se ofrece por aquellos que, queriendo desterrar de nuestra Ciudad la mendicidad, lo único que hasta ahora consiguen es empobrecer más, por todos conceptos, a los mismos que socorren, a los que quieren apartar de la miseria, a los que diariamente entregan como producto de su esfuerzo personal un pequeño tanto por ciento del que se obtiene en la venta de los llamados «Iguales».

Tan cierto es esto, que para su comprobación sólo basta el discutir por nuestras calles y plazas, mañana, tarde y noche y fijarse quienes son los vocadores de los números que venden, hasta en series de cien iguales.

No verán los lorquinos a los maneceros, ciegos y tullidos, como únicos vendedores de dichas series de iguales. No. Los que los vocan, los que los venden, en su mayoría, son infinitos, los que llenan calles y plazas a todas horas del día y de la noche, los que ofrecen a nuestra vista, con las pequeñas tiras multicolores de papel mugriento, la pobreza, el raquitismo, la miseria en que viven gran parte de nuestros convecinos, son los seres que más necesidad tienen de la tutela de los dos; son los niños, que con sus cecitas destempladas, con la constante tenacidad de su inconsciencia, nos asedian, nos acorralan hasta conseguir que les compremos los «cien iguales» que ellos dicen, los que nos hacen ver que por cinco céntimos, pueden obtenerse cinco pesetas. Y algunos de ellos llegan en su porfía hasta querer darnos ejemplo, convirtiéndose en jugadores también y reservándose la perra chica o los diez céntimos, asegurando en su afán de propaganda, que tal día, debe salir premiada la lista del dos, del tres o del nueve, es decir, la que el pequeño